

Catecismo 34 - 35. LA PROFESIÓN DE FE.

Las vías de acceso al conocimiento de Dios IV

2011

Mons. JOSÉ IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

Punto 34

El mundo y el hombre atestiguan que no tienen en ellos mismos ni su primer principio ni su fin último, sino que participan de Aquel que es el Ser en sí, sin origen y sin fin. Así, por estas diversas "vías", el hombre puede acceder al conocimiento de la existencia de una realidad que es la causa primera y el fin último de todo, "y que todos llaman Dios" (S. Tomás de A., s. th. 1,2,3)

Aunque en los programas anteriores habíamos hablado de que dos o tres son las vías principales de acceso al conocimiento de Dios, resumiendo, el catecismo habla de tres. Santo Tomás habla de cinco, puede haber alguna más. La Iglesia en ningún momento ha definido que las vías para el conocimiento de Dios sean una, dos o cinco, lo que sí ha dicho es que tenemos capacidad racional para llegar al conocimiento de Dios. Aunque el catecismo no habla de número de vías, si entresacamos de los puntos del catecismo, podemos llegar a la conclusión de que son principalmente tres:

- **La vía del orden del mundo:** en la creación existe tal orden, que no puede ser casual, que hay unas leyes ordenadoras. Si el mundo ha tenido un proceso evolutivo, ese proceso evolutivo ha tendido hacia un orden superior y eso habrá que explicarlo de alguna manera. Esas leyes ordenadoras han de venir de algún sitio. Lo fácil es el desorden. ¿De dónde viene el orden? Hablamos, por tanto, la vía del orden, que es la más popular. El alma sensible, el hombre del campo, sin necesidad de ser filósofo se ha hecho la pregunta, se ha maravillado de ver cómo introduce la semilla dentro de la tierra y brota la espiga del trigo. El

hombre contemplativo no está mirando sin contemplar... extrae conclusiones y dice, este orden de la creación exige un ser ordenador.

- **La segunda, es una vía más filosófica, más abstracta. Es la vía de reflexionar de dónde viene el ser.** Si el ser no se explica por sí mismo, si las cosas se explican por algo anterior, por ejemplo, la mesa por el pino, y el pino por un piñón y el piñón por otro pino... todo se explica por algo anterior, luego ¡Tendrá que haber habido un primer ser que sea el origen de todo, de lo contrario nunca hubiera comenzado a ser nada! Es decir, si un escalón se apoya en el escalón anterior y cada uno se apoya en el anterior tendrá que haber uno primero, de lo contrario no hubiera existido esa escalera. Tiene que haber un ser necesario que se explique por sí mismo, de lo contrario no existirían seres contingentes que se explican por el anterior.

- **La tercera vía es llegar a Dios a través de la observación de lo que es el hombre, y comprender que en el hombre existen actividades que son espirituales y que son irreductibles a la materia.** Es decir, concluir en que existe el alma y, si existe el alma, el alma es espiritual y ha sido creada por Dios. El alma espiritual no puede venir de la materia. De la materia viene materia, pero no viene el alma. La realidad espiritual del alma no la vemos, no la podemos ver, sólo deducimos que existe porque en el hombre hay actividades espirituales en las que no coopera lo biológico como causa. Si yo pinto un cuadro no lo hago porque biológicamente yo tenga un instinto de supervivencia... es una actividad espiritual. Lo biológico puede concurrir como condición, pero no como causa de que yo pinte el cuadro. Sí que hará falta que yo biológicamente tenga unas capacidades, pero la causa de tomar la decisión de voy a pintar un cuadro o de que voy a rezar no puede ser biológica, y así llegamos a algo tremendamente importante "La grandeza del hombre se explica por la intervención creadora de Dios". Dios ha creado el alma humana, y eso le hace al hombre radicalmente distinto de todo el resto de la creación. En todo hombre hay un núcleo personal que ya no es de sus padres, que es algo inédito, irrepetible, sagrado, que viene de Dios mismo y que nosotros le llamamos alma. Es curioso porque si suprimimos a Dios suprimimos la dignidad de la persona humana, que es su ser espiritual. El hombre es el único animal que puede ser interpelado por Dios, el único animal con el que Dios puede entrar en diálogo porque Dios le ha dado la capacidad de ser interpelado, le ha dado el alma, puede tener ese diálogo con Él.

Así, en cuanto a las vías de acceso al conocimiento de Dios, el catecismo no es que afirme un número, pero sacando una conclusión personal podemos hablar de tres vías, la vía del orden del mundo, la vía más abstracta de preguntarse de dónde viene el ser y la tercera vía la de la espiritualidad del hombre.

Si le damos una pequeña vuelta más, yo creo que también los avances científicos cuando son bien explicados, porque a veces se pretende explicar la ciencia en contraposición al sentido religioso de la existencia, pero si uno hace una lectura de los avances científicos serena, lejos de haber contraposición, todavía se ve una cierta confluencia. Aunque no se deben mezclar los campos, la química, la filosofía, la teología... son campos distintos, pero también existe un diálogo interdisciplinar. No es conveniente que el hombre sepa únicamente de un campo sin que se reflexione sobre el resto de los campos.

Las ciencias tienen su independencia, pero también tienen que dialogar entre ellas. El hecho de que en los últimos años se hubiese descifrado el mapa del genoma humano, aclara y refuerza muchas cuestiones no sólo biológicas y científicas sino también muchas cuestiones en el terreno antropológico, filosófico y teológico. Descifrar el mapa del genoma humano no es saberlo todo del hombre biológicamente, pero sí es conocer un aspecto determinante. Cada uno tenemos un genoma, tenemos un código genético propio, tenemos un genoma común y es acercarse al soporte biológico del hombre con mucha precisión. Cuando se descifró el mapa del genoma humano se subrayó especialmente que los genes no predeterminan al hombre, sino que sólo le condicionan, al igual que nos condiciona la cultura, la educación, el medioambiente, etc., Nos condicionan, pero no nos determinan. En la cultura en la que uno ha sido educado, el medioambiente, el hecho de que viva en un país muy frío o muy cálido, condiciona mucho pero no predetermina. El hecho de que uno viva en unos países muy cálidos puede hacer que su espíritu de trabajo sea inferior... pues puede tender a ello, pero puede haber alguien muy trabajador. Es decir, condiciona, pero no predetermina. Lo mismo ocurre con los genes, pueden condicionar, pero no predeterminar al hombre en su actuación. El hombre es más que sus genes. Si mi genética me condiciona, pero no me predetermina, pues entonces...conclusión, el hombre es más que sus genes, en él hay operaciones no reductibles a lo biológico, puedo hacer cosas no predecibles por lo biológico. Mientras que la actuación de los animales está totalmente determinada por las leyes biológico-instintivas y es totalmente predecible lo que puede hacer un animal, sin embargo, nosotros tenemos una libertad de actuación, nos podemos auto-determinar, y si tenemos en cuenta que el obrar se desprende del ser, pues entonces no únicamente dependemos de lo genético, sino que tenemos otro factor, el espíritu, el alma espiritual que también es la que explica nuestra libertad de actuación. Si únicamente tuviésemos unos genes no tendríamos libertad de actuación. Hay datos que son curiosos. El 93 por 100 del mapa del genoma humano es el mismo que el de la rata... pues ¡caramba con el 7 por 100 restante! Si tenemos el 93 por 100 del genoma idéntico al de la rata y hay unas diferencias tan notorias entre el hombre y la rata, habría que concluir en que nuestras diferencias no se reducen exclusivamente al 7 por 100 del genoma humano. Siendo un hombre tan semejante genéticamente a un animal irracional ¿Qué explica su superioridad tan notoria? ¿Cómo se explica nuestra libertad, la capacidad de raciocinio, el sentido religioso de la vida...? ¿Únicamente por el 7 por 100 del genoma humano que es distinto al de la rata?

Una vez más se postula la existencia del alma, no ya en contra o al margen de los descubrimientos biogenéticos sino también un tanto cuestionada por ellos. No olvidemos que en la explicación de la filosofía cristiana y de la teología cristiana se mantiene que el alma es creada e infundida directamente por Dios. Ha habido otros planteamientos filosóficos antropológicos que habían dicho que no, que no se puede entender como una creación directa de Dios, sino que había que entenderla como una evolución de lo somático o una espiritualización de lo biológico. Pero bueno, vamos a ser serios, eso de la auto trascendencia o de la espiritualización de la biología es poco serio. La materia si evoluciona lo hace en materia, decir que la materia evoluciona en algo espiritual es algo contradictorio. La materia, materia es y no puede devenir en lo espiritual, podrá ser materia más compleja pero no puede ser espíritu.

Contemplémonos, **tenemos una autoconciencia de nosotros mismos que no la tiene el resto de la creación**. Tenemos conciencia de que “soy yo” y que, por tanto, tengo una personalidad que entra en diálogo con otra. Esa capacidad de conocerte a ti mismo, eso lo tiene el hombre. Esto no es que lo diga la Iglesia Católica, ya Platón siglos antes de Jesucristo decía que la filosofía, el pensamiento del hombre, decía él que es un silencioso diálogo del alma consigo misma. El alma tiene capacidad de pensar sobre todo lo que le rodea, decía Platón que la filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma en torno a todo lo que le rodea, en torno al ser, en torno a la vida y a la propia materia que nos rodea.

Todo esto que hemos explicado, básicamente se reduce a las tres vías; a la vía del orden, a la vía sobre el origen del ser ¿por qué el ser y no la nada porque si existe el ser tiene que haber tenido un origen? y la tercera vía de que el hombre desde luego, cuando ve su personalidad descubre cosas que superan lo biológico y lo genético. Ha de haber un principio espiritual que llamamos alma que desde luego no tiene su origen en la materia, en el código genético, en el mapa del genoma humano.

Después de haber hablado de esas vías de acceso al conocimiento de Dios, podría ocurrir que alguien dijese que le parece un poco abstracto, que nos estamos calentando la cabeza y al final la forma en la que uno tiene de concluir en la existencia de Dios no suele ser tan filosófica. Igual alguno dice que no conoce gente que vaya por ahí haciéndose esas preguntas del origen del ser. Bueno, pues decir que sí que existen esas reflexiones. A veces con nuestros jóvenes en la enseñanza de la filosofía, se les intenta confundir desde presentaciones de la filosofía verdaderamente carentes de consistencia, etc. A veces se introducen dudas sobre la existencia de Dios por una presentación muy deficiente de algunos planteamientos filosóficos.

Así, primero decir que sí existen esas reflexiones, pero también es verdad que a veces el ateísmo se suele introducir no tanto por planteamientos filosóficos cuanto por planteamientos más vitales: me meto con la Iglesia, y con los curas, y con el papa, etc. A veces el ateísmo tiene una serie de apoyaturas más prácticas, más de tipo vivencial, no tan filosóficas y al revés, para llegar a concluir en la existencia de Dios las vías más

prácticas no suelen ser tanto las filosóficas, que también lo son, pero a veces son unas vías más existenciales. Estamos en una generación, *nuestra cultura actual no se caracteriza por el pensamiento*, por tener una capacidad de raciocinio grande, no, sino que nuestra cultura se caracteriza más que por ser muy racional se caracteriza por ser muy emotiva. A veces las emociones y afectos nos inclinan más en creer o no creer que los razonamientos un tanto abstractos. Esto puede ser una deficiencia muy grande de nuestra cultura. Tenemos una capacidad racional. Esto, los sacerdotes cuando predicamos, tenemos que tenerlo en cuenta, porque si en nuestra cultura que es visual, afectiva, emotiva, hacemos un discurso o una homilía donde durante mucho tiempo hablemos de conceptos abstractos, lo más posible es que la gente desconecte a los cinco o diez minutos, o antes, porque no existe una gran capacidad de abstracción o racional. Más bien uno tiene que recurrir con cierta frecuencia a ejemplos, a imágenes un poco gráficas, etc., para que nuestra cultura que no es muy filosófica ni abstracta, que más bien es una cultura de imagen, de sonido, del afecto, se mantenga.

Conviene complementar estas vías de tipo racional para llegar a la existencia de Dios con otras vías que son más existenciales, hay que complementarlas, y que posiblemente suelen ser más frecuentes. Puede haber más personas que hayan llegado a concluir en la existencia de Dios por estas vías de tipo existencial que por las filosóficas, pero todo hay que sumarlo porque podemos encontrarnos con algún joven o adulto cuya dificultad principal es haber escuchado algún pensamiento agnóstico y haberse acercado a reflexionar las razones que demuestran y argumentan la existencia de Dios le esponja el alma y le ensancha el horizonte.

¿Cuáles son esas vías más existenciales para concluir en la existencia de Dios?

El catecismo no habla de esto explícitamente. Me atrevería yo de hablar de cinco:

- **La vía testimonial.** El acto de fe lo ha de hacer uno personalmente, pero es muy importante las referencias que tiene uno a su alrededor. La vía testimonial es muy importante. Si uno tiene a su alrededor personas creyentes que son santas, que son coherentes, eso ayuda mucho a creer. Las palabras convencen, pero los ejemplos arrastran. Por eso la Iglesia, suele proponer a los santos como modelo de imitación, como ejemplo. Estoy convencido de que los santos han ganado muchas más almas para Dios, han ayudado a creer a mucha más gente que los filósofos, de eso estoy convencido. También ha habido filósofos santos, como Santo Tomás de Aquino. El testimonio arrastra mucho y nosotros estamos en una generación en que la vía testimonial es muy importante. Cuando San Juan Pablo II puso en marcha ese estilo de pastoral juvenil de trabajar con los jóvenes en las Jornadas Mundiales, etc., enseguida nos dimos cuenta de que él proponía un camino testimonial y en los encuentros con los jóvenes traía a colación otros jóvenes que diesen testimonio de cómo vivían su fe en situaciones difíciles. Es como decir, si este ha podido, si a este le ha servido, si a este le hace feliz ¿a mí por qué no? ¿Eso es una vía filosófica? No, el hecho de que una persona viva su fe con una alegría y coherencia que le dan

ganas de ser como él, le anima el alma y le esponja su mundo interior eso no demuestra filosóficamente la existencia de Dios, pero vivencialmente ayuda mucho. Algo habrá que le haya hecho feliz a tanta gente. Si esta persona es tan buena, tan coherente, este santo ha sido tan coherente y ha fundado su vida en Dios, algo habrá para que a esta persona la haya hecho tan santa. Y también, hay veces que observo que hay ciertos hijos que han perdido la fe y sin embargo admiran a sus padres profundamente y saben que son muy creyentes y que han vivido un tipo de vida que admiran, admiran sus valores, su espíritu de sacrificio y claro, se podrían hacer esa pregunta ¿Si mis padres a los que yo admiro, que parecen de otra pasta, si se han apoyado tanto en su fe, algo habrá tenido que ver su fe para haber tenido una vida como esa? Este tipo de planteamiento ayuda para poder concluir en la existencia de Dios.

- Un segundo, ligado al anterior, es **el factor grupal, o el factor comunitario**. Dios es familia y quiso revelarse a un pueblo y el encuentro con Dios no se suele producir caminando por libre y, además es mucho más difícil encontrar la meta caminando en solitario. Una vía existencial para llegar al conocimiento de Dios suele ser la vía de la propia familia, o una asociación, una comunidad en la que yo me integro, yo camino y descubro a Dios en el arropamiento de algún carisma concreto de la experiencia conjunta y comunitaria de mi familia, mi movimiento apostólico, mi parroquia, etc. Es otro aspecto, estamos en una cultura muy individualista y Dios no se suele comunicar por GPS, sino que suele ser en un contexto comunitario en el que descubrimos su presencia entre nosotros.

- Otra vía de tipo existencial para llegar al conocimiento interior es la vía de la **búsqueda de la paz interior**. Estamos en una cultura en la que el estrés sofocante lo llega a padecer por el ritmo de vida una parte importante de la población y existe un anhelo de la paz interior. Curiosamente muchas personas no creyentes se acercan al mundo de la espiritualidad buscando una paz interior. No siempre lo buscan en caminos donde puedan encontrarla, pero es un signo de los tiempos que observamos con sorpresa en medio de una intensa secularización, la atracción por los monasterios contemplativos, por el silencio y por la interioridad del hombre. Pero mientras que en determinadas escuelas la paz interior se oferta como una técnica para alcanzar un estado psicológico placentero, técnicas de dominio de uno mismo, etc., lo que la Iglesia predica es que la paz interior no es una técnica sino que es la clave del sentido de la vida. Es decir, cuando uno encuentra el sentido de la vida, viene la paz interior, no por una técnica para relajarte sino porque es la verdad misma, el encuentro con el sentido de la vida el que te da paz. No busquemos la paz como técnica de relajación, sino busquémosla como la consecuencia lógica de haber descubierto

la bondad y la belleza de la vida, eso me da paz. No es lo mismo jugar o hacer de la búsqueda de la paz una especie de artículo de consumo: igual que voy a la peluquería, voy a una sesión de relajación a ver si consigo la paz, o al masajista. “¡No! Mire usted, ese deseo que tiene usted de paz interior, de encuentro consigo mismo, de huir de esta vida tan estresante, de sanar esa vida tan estresante puede encontrarlo al descubrir el sentido de la vida, al descubrir a Dios como raíz última, origen y fin de mi existencia”. Únicamente cuando uno es conocedor de dónde viene, de adónde va, cuando uno encuentra el sentido a la vida es cuando puede vivir en paz, es muy difícil vivir en paz interior cuando planteamos la existencia como un absurdo, como un no sé qué pinto yo en esta vida. Este es un camino de tipo existencial para llegar a la conclusión de la existencia de Dios. Dios me da paz, mi encuentro con Él, encuentro esa paz interior que yo anhelo, porque todos tenemos ese anhelo de paz interior.

- Otro camino es el **del humanismo cristiano**. ¿A qué me refiero? Nuestra cultura agnóstica el hombre es presentado como la medida de todas las cosas y la existencia de Dios se pone en cuestión ante la sospecha de que la fe merma la autonomía del hombre como si el ser creyente estuviese como quitando libertad o autonomía en tu vida. Pero estos prejuicios caen por su propio peso en la medida en que se demuestra la capacidad humanizadora del cristianismo. La Iglesia ha sido y es experta en humanidad. Se puede mostrar cómo la creencia en Dios nos lleva a ser más humanos. Es impresionante ver cómo la historia se ha encargado de demostrar que cuando se niega a Dios entonces el hombre se convierte fácilmente en un lobo para el hombre, acordémonos del siglo XX y de las Guerras Mundiales terribles que lo asolaron basadas en una concepción atea, de la existencia del comunismo, del nazismo, etc. Sin embargo, la creencia en Dios se ha traducido a lo largo de los siglos en la humanización del hombre, la Iglesia ha sido experta en humanidad, de ella han surgido las universidades, los hospitales, etc. También ha habido pecados, y nuestro pecado ha conllevado que haya habido guerras, problemas y enfrentamientos entre hermanos, pero eso no ha venido de la religión o de la creencia en Dios en sí misma sino de nuestros pecados, y, sin embargo, de ese ideal de la religión y de la creencia en Dios ha venido una humanización de la existencia muy importante. La fe en Dios ha conllevado que tenemos una llamada muy importante de preocuparnos de nuestros hermanos, del amor al prójimo. El humanismo cristiano, por tanto, es otra vía existencial para llegar a la existencia de Dios. Muchas personas desde ahí se han acercado a Dios. Y de hecho hay personas no creyentes que están cerca de la Iglesia y colaboran en proyectos humanitarios porque el humanismo cristiano les atrae, les enamora, voluntariados de asistencia a los necesitados que son una vía en la que uno poco a poco se va acercando a concluir en la existencia de Dios.

- **La capacidad crítica ante los límites del agnosticismo.** Es una vía negativa. La cruda experiencia de la degeneración moral a la que se suele llegar cuando se niega a Dios. La cruda experiencia de entre lo que puede ocurrir en una juventud que pierde la fe en Dios y que su forma de vivir el ocio es desestructurada y desestructurante, cuando uno ve que se pierde el rumbo, cómo se pierde el sentido común cuando deja de ser Dios el norte de nuestra existencia y cómo se degenera, etc. Esto es una cosa que nos puede conducir a concluir en la existencia de Dios. **Chesterton** lo expresaba con mucha agudeza cuando decía ***“Quitad lo sobrenatural, y si quitáis lo sobrenatural ya no encontrareis lo natural sino lo antinatural”***. A veces cuando se deja de creer en Dios, se degenera de una manera tremenda. Esta es una vía también existencial. Hay muchas personas que incluso sin ser muy creyentes dicen “yo voy a llevar a mis hijos a que reciban una educación cristiana para que no degeneren, que no se metan en líos de drogas”, y los llevan no por ser creyentes sino porque se dan cuenta de que quieren que reciban una cierta educación. Es una vía para que uno vaya concluyendo poco a poco la existencia de Dios, porque claro si este tipo de educación a mis hijos les lleva a vivir más dignamente, será porque el principio en el que está fundada esa educación es cierto y Dios existe.

En resumen, existen como vías más racionales para el conocimiento de Dios tres, el orden, el origen del ser y la existencia del alma y también existen otras vías complementarias que podríamos llamar existenciales, la vía testimonial de otras personas creyentes, el arropamiento de un grupo cristiano que me ayuda a encontrar que sólo Dios da la paz interior, el humanismo cristiano e incluso la capacidad crítica, el decir, no hay alternativa ¿qué alternativa de una vida feliz, armónica y coherente existe fuera de la creencia en Dios? Uno también dice ¿En qué principios alternativos educo yo a mis hijos? Estas otras vías las llamamos existenciales.

Punto 35

Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación en la fe. Sin embargo, las pruebas de la existencia de Dios pueden disponer a la fe y ayudar a ver que la fe no se opone a la razón humana.

El punto 35 habla de que finalmente Dios se ha revelado. No únicamente uno llega a concluir en la existencia de Dios por sus propias reflexiones, sino que Dios

también nos ha hablado, ha salido a nuestro encuentro, no nos ha dejado a ciegas a nuestras solas capacidades a ver si conocemos o como deducimos la existencia de Dios, si no que Él también se ha dado a conocer, ha hablado al Pueblo de Israel y se ha dado a descubrir en la plenitud de la revelación en Jesucristo y esto aumenta mucho la certeza de la existencia de Dios porque ya no sólo conocemos a Dios partiendo de nosotros sino también partiendo de la iniciativa que Él ha tenido de hablar, de descubrirse y de ser conocido también por la fe, no sólo por los argumentos racionales.

Hemos concluido un apartado en el que nos hemos basado en la capacidad natural, racional que tiene el hombre para llegar al conocimiento de Dios.

ALABADO SEA JESUCRISTO.